

## Catecismo 946 - 948 Creo en la Comunión de los Santos

15-9-2012

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

**Punto 946:**

Después de haber confesado "la Santa Iglesia católica", el Símbolo de los Apóstoles añade "la comunión de los santos". Este artículo es, en cierto modo, una explicitación del anterior: "¿Qué es la Iglesia, sino la asamblea de todos los santos?" (San Nicetas de Remesiana, *Instructio ad competentes* 5, 3, 23 [*Explanatio Symboli*, 10]: PL 52, 871). La comunión de los santos es precisamente la Iglesia.

Este es un punto para engarzar los puntos anteriores que hablaban sobre la Iglesia, porque la comunión de los santos está íntimamente ligada al "creo en la Iglesia".

La Iglesia es comunión en cuanto es **el reflejo de la comunión intra-Trinitaria**.

Cuando decimos la "comunión de los santos", es que la Iglesia viene a ser "como una "fábrica de santos"; esa es la principal finalidad de la Iglesia.

Decimos que la Iglesia es Santa en cuanto que es "santificadora".

**Punto 947:**

"Como todos los creyentes forman un solo cuerpo, el bien de los unos se comunica a los otros [...] Es, pues, necesario creer [...] que existe una comunión de bienes en la Iglesia. Pero el miembro más importante es Cristo, ya que Él es la cabeza [...] Así, el bien de Cristo es comunicado [...] a todos los miembros, y esta comunicación se hace por los sacramentos de la Iglesia" (Santo Tomás de Aquino, *In Symbolum Apostolorum scilicet «Credo in Deum» expositio*, 13). "Como esta Iglesia está gobernada por un solo y mismo Espíritu, todos los bienes que ella ha recibido forman necesariamente un fondo común" (Catecismo Romano, 1, 10, 24).

En primer lugar hay que decir que todos los seres humanos, por formar parte de un mismo género humano, tenemos una misteriosa unión entre nosotros.

Nada que le pase a otro ser humano es indiferente para nosotros.

Recordamos como el pecado original de Adán y Eva se transmitió a todo el género humano.

Tenemos una comunión de origen y de destino, y una naturaleza humana común.

Esto explica como el pecado original se transmitió, y explica también como, Jesús al asumir, la naturaleza humana, en cierto sentido se ha unido con todo el ser humano.

Esto son misterios que se nos escapan, pero sí que podemos afirmarlo.

Además de esto los bautizados formamos parte de un "**cuerpo místico**" **cuya cabeza es Cristo**.

También nos puede servir para alguna catequesis, una imagen más gráfica de esa comunión de Cristo con la Iglesia, en la de un árbol que tiene sus raíces escondidas debajo de la tierra, esas raíces son imagen de Jesucristo; que desde que ascendió a los cielos esta invisible para nosotros; y esas raíces "fundan el tronco", que es la Iglesia que es visible y que recibe de Cristo su vida.

Por los "vasos capilares" de ese tronco, corre esa sangre de Cristo; da su vida a través del Espíritu Santo.

Ese árbol tiene frutos que son los siete sacramentos; de manera que cuando uno de nosotros nos acercamos a ese árbol y comemos uno de esos frutos: sacramentos, recibimos en el la vida de Cristo transmitida a través de la Iglesia.

Estas imágenes: la del cuerpo y la del árbol, subrayan la conjunción de misterios.

En la comunión de los santos, todo confluye e está íntimamente integrado frente a una tendencia, cada vez más extendida de recibir unos misterios o verdades de fe "*a la carta*": *Me pido este sacramento pero el otro no...cosas absolutamente incoherentes*. Que se acercan a la Iglesia y piden el sacramento del matrimonio y a lo mejor no han recibido la eucaristía. Tenemos una visión fragmentada de ellos y parece que nos acercamos a Dios como quien se acerca a una especie de supermercado donde cada uno se sirve lo que le apetece.

Dice este punto:

**Es, pues, necesario creer [...] que existe una comunión de bienes en la Iglesia. Pero el miembro más importante es Cristo, ya que Él es la cabeza [...] Así, el bien de Cristo es comunicado**

Es desde Cristo desde donde recibimos los bienes de Gracia a toda la Iglesia, hasta el punto de afirmar, al final de este punto:

**Como esta Iglesia está gobernada por un solo y mismo Espíritu, todos los bienes que ella ha recibido forman necesariamente un fondo común".**

Como diciendo: todos tenemos que tener en torno a ese depósito de los bienes recibidos, un "**fondo común de Gracia**".

La Iglesia está llamada a transmitir ese fondo común, el depósito de la fe; de lo que no somos dueños. Es la conciencia de que la comunión se basa en un **don, y que se** basa en una fe que ha sido "donada", peor que no somos "dueños de ella". No podemos moldearla a nuestro capricho, no podemos hacer de ella una ideología, ni tampoco cogerla de una manera parcial: **es toda una comunión de misterios.**

Frente a una cultura fragmentaria, donde lo que no comprendemos tendemos a rechazarlo; posterior veneramos algo que no conocemos, pero que se nos ha revelado, y esperamos que poco a poco en esta vida y hasta que lleguemos a gozarlo plenamente en la visión de Dios.

**Punto 948:**

**La expresión "comunión de los santos" tiene, pues, dos significados estrechamente relacionados: "comunión en las cosas santas [*sancta*]" y "comunión entre las personas santas [*sancti*]".**

***Sancta sanctis* [lo que es santo para los que son santos] es lo que se proclama por el celebrante en la mayoría de las liturgias orientales en el momento de la elevación de los santos dones antes de la distribución de la comunión. Los fieles (*sancti*) se alimentan con el cuerpo y la sangre de Cristo (*sancta*) para crecer en la comunión con el Espíritu Santo (*Koinônia*) y comunicarla al mundo.**

Se nos ilustra con una tradición que nosotros no conocemos, es que en las liturgias de los católicos orientales, antes de distribuir la comunión se dice: **"lo que es santo para los santos".**

**Esto** es importante porque está uniendo la *"santidad objetiva de las cosas"* con la *santidad subjetiva que cada uno de nosotros estamos llamados a tener.*

Esto nos recuerda que la Iglesia es santa en sus medios –en sus sacramentos-, y que **está llamada a santificarnos.**

ES una llamada de atención a que no nos conformemos con que Dios es santo, y santa la Iglesia porque tiene instrumentos para santificarnos, esa *santidad tiene que pasar a ser subjetiva –propia de nosotros-*. No basta con decir: **Cristo murió por los pecados de todos los hombre**", hay que decir también: **Cristo murió por mis pecados, que me abra a ese perdón, que me deje santificar por ese perdón.**

Esa entrega de Cristo para la santificación de los hombres, necesita la apertura de los hombres a esa santificación: una cosa es la **redención objetiva de Jesucristo** y otra es la **redención subjetiva de Jesucristo: que me abra a esa redención: que me deje perdonar.**

Es una llamada de atención para recibir correctamente los sacramentos: *"lo santo para los santos"*. Se nos recuerda el comulgar en Gracia de Dios –por ejemplo-.

**Mateo 22, 1-14:**

- 1 Tomando Jesús de nuevo la palabra les habló en parábolas, diciendo:
- 2 «El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo.
- 3 Envió sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir.

- 4 *Envió todavía otros siervos, con este encargo: Decid a los invitados: "Mirad, mi banquete está preparado, se han matado ya mis novillos y animales cebados, y todo está a punto; venid a la boda."*
- 5 *Pero ellos, sin hacer caso, se fueron el uno a su campo, el otro a su negocio;*
- 6 *y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron.*
- 7 *Se airó el rey y, enviando sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad.*
- 8 *Entonces dice a sus siervos: "La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos.*
- 9 *Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invítadlos a la boda."*
- 10 *Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales.*
- 11 *«Entró el rey a ver a los comensales, y al notar que había allí uno que no tenía traje de boda,*
- 12 *le dice: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?" Él se quedó callado.*
- 13 *Entonces el rey dijo a los sirvientes: "Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes."*
- 14 *Porque muchos son llamados, más pocos escogidos.»*

Es un pasaje evangélico muy gráfico, donde se subraya que los que son invitados a este banquete de bodas –imagen del banquete de los sacramentos–, son invitados no por sus méritos, sino que lo son **pura Gracia**: "*Id los cruces de los caminos y a los que encontréis los invitáis...*".

Este banquete de la comunión de los sacramentos, al que se nos invita, no es por méritos propios, sino por puro regalo.

Esta es la gratuidad que expresa esta parábola; aún más: "*Invitáis a todos, malos y buenos...*".

No estamos invitados por ser buenos, sino que es por puro don:

**Dios no te quiere porque eres bueno, sino que te quiere por que eres.**

Esta es la primera parte de la parábola, pero luego, llama la atención, cuando entra el rey al banquete de bodas y vio a uno de esos de los que habían sido invitado, que estaba sin traje de boda.

Este traje de boda es imagen de la Gracia: "*¿Cómo te has atrevido a entrar sin traje de boda...?*"

Se resalta la importancia de recibir con conciencia de indignidad "en Gracia, los sacramentos.

Por eso en la liturgia oriental se dice: "**Santa Santis**": **lo santo para los santos**.

1ª Corintios 11, 27:

- 27 *Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor.*
- 28 *Examínese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba de la copa.*
- 29 *Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo.*

Es difícil encontrar unas palabras más claras.

Entre nosotros celebramos muchas bodas y el costumbre que la novia lleve un vestido blanco reluciente, imagen de la pureza del alma; y sería absurdo que alguien mantenga las formas olvidándose del contenido, y se acerque al altar a recibir el sacramento del matrimonio sin haberse confesado.

Eso ocurre entre nosotros... *que nos esmeramos en darle brillo a la carrocería del coche y nos olvidamos de ponerle el motor...*"

Cuantas veces estamos preocupados de detalles externos, que son imagen del interior (o al menos lo deben de ser).

En la santa misa, además de que se nos pide de estar en Gracia de Dios, para recibir la comunión; cuando comienza se dice: "*antes de celebrar los sagrados misterios reconozcamos nuestros pecados...*", y volvemos a pedir perdón, porque aunque estemos en Gracia de Dios, sentimos que estamos llenos de pecados veniales (por lo menos), y necesitamos purificación. Incluso, antes de comulgar aun decimos: "*Señor yo no soy digno de que entres en mi casa*".

Por eso, **cuando uno tiene más conciencia de gratuidad y de la grandiosidad del don que recibe, necesidad siente de purificación.**

Pero cuando uno recibe los sacramentos, como si recibe un "chicle", es porque no tiene ninguna conciencia de la necesidad de purificarse.

**La conciencia de indignidad es proporcional a la conciencia del don.**

Mateo 7, 6:

6        *«No deis a los perros lo que es santo, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen con sus patas, y después, volviéndose, os despedacen*

Que conciencia tenía la primitiva comunidad cristiana de que lo que es santo tenía que ser reservado para un contexto santo.

Esto era así, hasta el punto de que aquellos que estaban en proceso de preparación, para el bautismo: los catecúmenos; hasta que no eran bautizados, estaban presentes en la primera parte de la misa, en la liturgia de la palabra, y cuando llegaba el momento de la liturgia de la eucaristía y la consagración, se salían fuera del templo, al "atrio de la Iglesia".

Hoy día, a veces, el sacerdote sufre –por ejemplo- cuando en la eucaristía de una boda , le pregunta al padrino: "¿va usted a comulgar?", y él le dice: "*¡vale!, pues sí*". Como a quien le da igual una cosa que otra, sin ninguna conciencia de lo que hace.

Por eso que la Iglesia tiene que poner en practica esta conciencia de que las "*cosas santas tiene que ser para los santos*".

Casi me atrevo a decir, que hoy en día, el no acercarse a comulgar es casi un "signo de devoción".

Porque cuando se trivializan las cosas santas; que alguien tenga conciencia de indignidad y se diga a sí mismo: "*no estoy bien preparado, y me privo de comulgar*", es casi un signo de devoción.

Atención, también hay que decir una cosa: **que los sacramentos son para los "puros", porque uno solo es el santo, uno solo es el perfecto, que es Dios.**

Jesús ya insistió en el evangelio: "*No son los sanos lo que necesitan de médico, que son los enfermos los que necesitan del cuidado del médico*".

Cuando se escandalizaban los escribas y los fariseos de que Jesús comiese con los publicanos y los pecadores (Lucas 5, 31).

Aunque es verdad que se nos insiste en que tenemos que crecer en conciencia de "indignidad" y en conciencia de purificarnos; también hay que decir: **"siempre seremos pecadores a la hora de acercarnos a los sacramentos, por mucho que nos hayamos querido purificar"**.

Sin embargo, el Señor, quiere que nos acerquemos, porque los sacramentos, también la eucaristía, es remedio de nuestra concupiscencia, perdón de nuestros pecados veniales.

Los sacramentos nos purifican.

Dicho de otra forma: **Los sacramentos no son un premio, para los buenos, son una Gracia para los débiles**".

Además no es contradictorio con lo anterior que hemos dicho.

A veces se puede remarcar de una manera desmedida; de que uno tiene que recibir los sacramentos, como si uno fuese perfecto.

Por ejemplo: A veces se plantea cuando un joven recibe el sacramento de la confirmación como si fuese la opción libre que ha tomado por la fe de su padres, y "confirma esa fe"; como si fuese una elección personal.

No es un "yo opto", la Gracia del sacramento de la confirmación es el Espíritu Santo para que tu crezcas en la fe; no es una especie de premio porque tú te sientes fuerte.

Lo principal del sacramento de la confirmación es la "Gracia del Espíritu Santo".

Es verdad que a la Iglesia le gustaría que se recibieran los sacramentos con plena coherencia, pero no niega los sacramentos mientras que haya un "hilo mínimo de fe".

Igual que en el sacramento de la confesión, a uno le gustaría que la contrición fuese perfecta, pero cuanto menos se pide una Astrictión.

Es verdad que ha existido el peligro contrario: -el peligro Jansenista-, donde los sacramentos han sido reservados para una elite, mientras el pueblo de Dios asistía a las liturgias sin atreverse a recibir los sacramentos.

Alguna reminiscencia de esto solemos ver cuando observamos que en nuestras comunidades parroquiales, hay algunas personas -especialmente varones-, que han sido educados a comulgar únicamente el día de Jueves Santo, y que se confiesan diez minutos antes de la santa misa. Han sido educados incorrectamente en esa imagen de que uno no puede vivir en Gracia de Dios.

Lo santo para los santos, pero también es verdad que **"lo santo nos santifica" a los que somos pecadores, nos sana a los que somos enfermos, nos fortalece a los que somos débiles.**

Todo esto completa esta visión de que es la "comunión de los santos". Formamos parte de esa comunión, de ese depósito transmitido por Cristo.

Lo dejamos aquí.